

*Estímulos y experiencias
cromáticas
en el espacio interior*

Fausto Enrique Aguirre Escárcega

Abstract

In its prime days, interior design studied color as a purely decorative element and distinctive to the different stylistic trends; its main focus was to embellish space and highlight the aesthetics of decorative objects. Presently, interior design studies color from a functionality perspective in order to uncover the spatial effects it can cause on the ambiance. Color has the ability to highlight the three-dimensional features of space, even to change its perception, adding visual proportions alien to its physical area. The main objective of current study of color in interior design is to identify the sensation this element might generate in the user and how a good chromatic selection enhances the life of people occupying the space.

Furthermore, it is necessary to point out that color as part of context has the ability to transform the environment and therefore, people's behavior, thus generating emotions, values and positive attitudes in its users. Likewise, it is convenient to add that color can be considered a language and part of a culture. Color itself can be personal as it is universal. It can modify an individual's perception as well as that of a whole community.

Keywords: *color, perception, environmental psychology, chromatic effects, interior space.*

Resumen

En un principio, el diseño de interiores estudió el color como un elemento de carácter puramente decorativo y distintivo de las diferentes corrientes estilísticas; su principal función era embellecer el espacio y resaltar la estética de los objetos decorativos. Hoy en día el diseño de interiores estudia el color desde una perspectiva de funcionalidad con el fin de conocer los efectos espaciales que puede generar en el ambiente. El color tiene la capacidad de resaltar las características tridimensionales del espacio y hasta cambiar la percepción de éste, añadiéndole proporciones visuales ajenas a su área física. El estudio del color en el diseño de interiores actual tiene como fin principal la identificación de sensaciones que éste elemento puede generar en el usuario y cómo el buen empleo de la selección cromática favorece la vida de las personas al ocupar ese espacio. Por otra parte, es necesario señalar que el color como parte del contexto tiene la cualidad de transformar el ambiente y en conse-

cuencia el comportamiento de las personas, generando sentimientos, valores y actitudes positivas entre los usuarios. De igual manera, es conveniente añadir que el color puede ser considerado un lenguaje y parte de una cultura; el color mismo puede ser tan personal como universal, éste puede modificar la percepción de un solo individuo, pero también el de toda una comunidad.

Palabras clave: *color, percepción, psicología ambiental, efectos cromáticos, espacio interior.*

El espacio que habitamos es sin duda parte de nuestra vida cotidiana y los elementos que lo integran —tanto los elaborados por el hombre como los de carácter natural y que son parte del contexto— influyen en nuestro comportamiento. La disposición del mobiliario, la paleta cromática, la proyección de luces y sombras, entre otros elementos constructivos y decorativos, repercuten en la forma en que cada beneficiario percibe el lugar y cómo se desarrolla en él.

La forma en que el hombre comprende su entorno es consecuencia de las experiencias y vivencias que éste ha tenido a lo largo de su vida, en cómo él visualiza al espacio y cómo se integra al mismo. “Las percepciones visuales se funden e integran en el continuum háptico del yo; mi cuerpo me recuerda quién soy y en qué posición estoy en el mundo” (Pallasmaa, 2014a, p. 12). En este sentido, la percepción puede ser vista como un proceso en el cual, por medio de nuestros sentidos, captamos diferentes estímulos ambientales de los que obtenemos información del contexto en el que nos desarrollamos.

“La percepción no es una ciencia del mundo, ni siquiera un acto, una toma de posición deliberada, es el trasfondo sobre el que se destacan todos los actos y que todos los actos presuponen. El mundo no es un objeto cuya ley de constitución yo tendría en mi poder; es el medio natural y el campo de todos mis pensamientos y de todas mis percepciones explícitas” (Merleau-Ponty, 1993, p. 10).

Es sabido que aunque los estímulos sensoriales dentro de un espacio sean los mismos, cada persona puede darle una definición propia —interpretación subjetiva y temporal¹—, la cual dependerá del tipo de señales que reciba el espectador, si son de carácter interno o externo. “Según Franz Brentano, los fenómenos físicos captan nuestra ‘percepción exterior’, mientras que los fenómenos mentales conciernen a nuestra ‘percepción interior’. Los fenómenos mentales tienen una existencia real e intencional” (Holl, 2011, p. 11). Las sensaciones de carácter externo provienen de todas aquellas imágenes que se le presentan al usuario, a diferencia de las internas que son provenientes del propio habitante —aspectos psicológicos y vivenciales—.

“La percepción es entendida como la imagen de objetos o fenómenos que se crea en la conciencia del individuo con la participación de los órganos de los sentidos y el cerebro” (Ávila y Prado, 2006, p. 38), y es un proceso que desarrolla el ordenamiento y la asociación —por medio de la interpretación personal— de distintas sensaciones, que tienen como principales características la objetivación, la integración, la estructuración y

¹ Se dice que la percepción tiene como característica ser subjetiva ya que frente a un estímulo de carácter visual se presentan diversas interpretaciones y se considera temporal al ser un efecto que impacta en un corto plazo. Esta temporalidad va ligada a la manera en que las personas llevan su proceso de interpretación, el cual va madurando con sus experiencias.

la constancia. La objetivación se define como la relación de la información del mundo exterior con el interior, mientras que la integración y la estructuración hacen referencia a que no percibimos de manera aislada las distintas cualidades de un objeto, es decir vemos al objeto como un todo por medio de una estructura lógica y coherente.

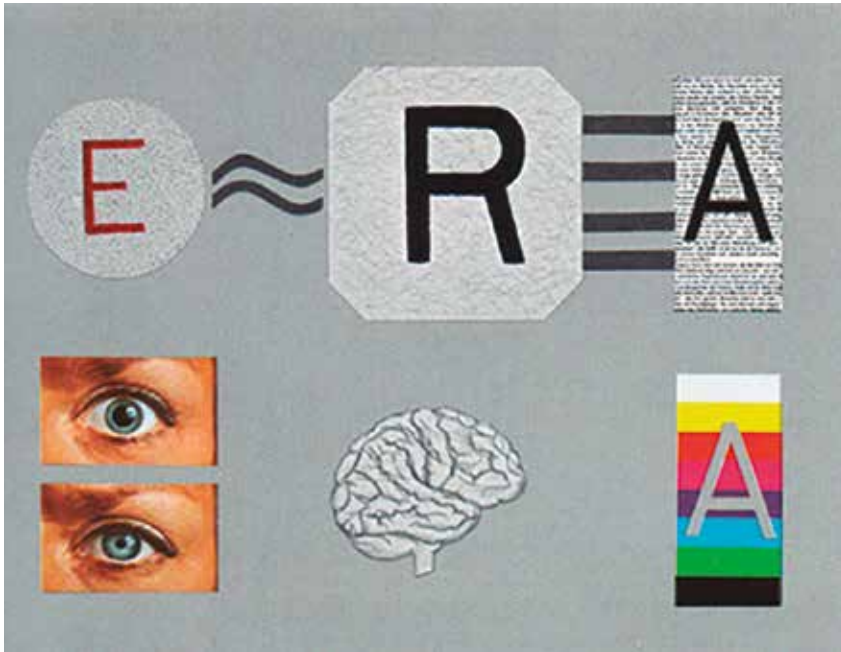


Imagen 1. "Proceso de percepción". Por: Harald Küppers, 1982.

Según Ávila y Prado, la percepción debe ser considerada como un sistema de acciones ordenadas por etapas e integradas de la siguiente manera:

- Descubrimiento o detección. Implica la afirmación de la existencia del estímulo. Es obvio que la atención se desempeña en este nivel de manera relevante. En esta etapa del proceso perceptivo se podría responder a la pregunta: ¿existe el estímulo?
- Diferenciación o discriminación. En donde inicia la percepción propiamente. Aquí se lleva a cabo la formación de la imagen visual, integrando sus características de forma, tamaño, color, textura, etcétera. La pregunta para esta etapa podría ser: ¿cómo es lo que vemos?

- Identificación. En la que se igualan los estímulos percibidos con la huella mnemónica. La huella mnemónica es como un ‘molde’, en el que han quedado impresas en la corteza cerebral las características de determinado objeto-concepto. Al encontrar la imagen su correspondiente molde, que coincide con sus características, se puede responder a la pregunta: ¿qué es?
- Reconocimiento. Presupone obligatoriamente la identificación, pero no se limita a ella, sino que incluye la categorización y clasificación del estímulo. La persona puede responder, entonces, a las siguientes preguntas: ¿para qué sirve?, ¿cómo funciona?, ¿a qué categoría pertenece?, etcétera” (Ávila y Prado, 2006, p. 40).

Dentro de la arquitectura, el diseño y el arte existen elementos de carácter intangible, como es el caso de la luz y el color, que influyen o ayudan al espectador en su proceso de percepción. El color es un elemento fundamental en cualquier composición, es el contacto visual mayor que tiene el ser humano con el entorno: antes de analizar formas, se ven los colores aunque estos estén dentro de la forma y no se logre pensar sin ella. El contacto directo con el color lleva a un registro emocional y la forma se verá desde una perspectiva funcional. Por ejemplo, el artista James Turrell “crea” lugares (o formas) por medio de la luz. “Lo que construye Turrell se podría denominar, como hace él, *viewing chambers*, habitaciones videntes o habitaciones de videncia: cámaras en las que la experiencia de ver se convierte en sí misma en la operación específica y relevante” (Didi-Huberman, 2014, p. 71). Turrell juega a crear en espacios planos espacios volumétricos, de igual forma juega a unir el espacio interior con el exterior por medio de la luz; de esta forma la luz llega a ser lugar o forma.

Si hablamos en particular de la percepción en el espacio interior, debemos destacar que la función del configurador de espacios deber ser la de prever las posibles reacciones del usuario e incluso debería hacerse las preguntas mencionadas anteriormente: ¿para qué sirve?, ¿cómo funciona?, ¿a qué categoría pertenece? Resulta pues necesario que en el espacio interior se consideren los componentes de la percepción -tanto los exteriores como los interiores- que repercutirán en el habitante. Como se mencionó antes, los aspectos perceptivos externos están relacionados directamente con todos esos elementos visuales que son proporcionados al hombre que en el caso del espacio interior —o arquitectura interior— serían los elementos constructivos, objetos ornamentales, colores, textu-

ras e iluminación; además de aquellos de carácter personal. “El desafío de la arquitectura consiste en estimular tanto la percepción interior como exterior, en realzar la experiencia fenoménica mientras, simultáneamente, se expresa el significado, y desarrollar esta dualidad en respuesta a las particularidades del lugar y de la circunstancia” (Holl, 2011, p.12).

Color	Recomendaciones de aplicación.
Rojo	El rojo puro en grandes extensiones no se utiliza, sólo en pequeños acentos. Es más factible utilizar rojos poco saturados.
Rosa	Debe manejarse con cuidado. Generalmente se considera femenino. Es habitual que se lo elija para la recámara de un niña o jovencita, pero ha llegado a convertirse en una costumbre. Se puede utilizar el azul-verde para ambos sexos, y con acentos definir el género. También el tipo de rosa tiene que ver, no es lo mismo un rosa mexicano que un palo de rosa.
Naranja	Dado que es más suave que el rojo, es más fácil vivir con él. Pero si es brillante, sólo debe usarse como acento. Los naranjas pasteles son alegres, vívidos y sociables.
Amarillo	Por su alta visibilidad, el amarillo se utiliza mucho para seguridad especialmente en ambientes industriales. El amarillo pastel es adecuado para realizar la iluminación y mejorar los aspectos pequeños y armonizar con muchos colores, creando un ambiente alegre y amistoso. Los acentos pueden tender hacia los colores cálidos o hacia los fríos.
Verde	El verde y el azul-verde proporcionan un ambiente adecuado para la meditación y la concentración.
Azul	El azul claro tiende a ser frío y desolado si se aplica a áreas grandes como corredores. Los tonos medios a oscuros de azul son para áreas pequeñas.
Violeta	Sólo se utiliza para acentos. Psicológicamente puede producir un efecto desconcertante.
Blanco	Refleja mucho y no produce un buen efecto psicológico si se usa en grandes extensiones, conduciendo a la monotonía.

Tabla 1. “Efecto del color en los espacios interiores”. Por: Lilia R. Prado León y Rosalío Ávila Chaurand, 2006.

Al retomar la posición de Holl, se debe señalar que la percepción de los individuos también se verá influenciada por el contexto en que el que éste se desarrolle, tanto el tiempo como el espacio y en las eventualidades que se presenten. Estos factores serán determinantes en cómo una persona percibe un espacio: “la percepción del ambiente proporciona las bases para conocer el mundo que habitamos y este conocimiento es indispensable para adaptarnos a él” (Holahan, 2014, p. 51). Por mencionar un ejemplo, no se perciben de la misma forma un espacio interior con poca iluminación y uno muy iluminado, incluso no se perciben de la misma forma un espacio habitacional dentro de la ciudad y otro en los suburbios.

“La percepción, o esa acción ‘concertada’ de los sentidos, sucede en el contexto indisoluble del tiempo y el espacio. El tiempo significa que cada movimiento del cuerpo une presente, pasado y futuro. No pareciéramos estar nunca en completa posesión de la totalidad del momento que vivimos” (Aldrete, 2007, p. 111).

Como diría Pallasmaa (2016) “el espacio existencial vivido se estructura sobre la base de los significados y los valores que se reflejan en él (...); el espacio existencial es una experiencia única interpretada a través de la memoria y los contenidos empíricos del individuo” (p. 61). Por lo tanto podemos decir que, en cierta parte, la percepción es una representación de lo que el espectador ha vivido: es decir, el espectador reconoce en un evento actual algo de su pasado y genera una imagen. Al partir de la posición de Pallasmaa y hablando en particular del color, podemos decir que el lenguaje cromático es infinito y a su vez específico; el color puede estar condicionado por el gusto cromático del usuario, por la cultura, por el contexto, por el estilo arquitectónico y también por el uso que se dé al espacio. Así como la paleta cromática a seleccionar dependerá de la región, el género² del lugar o la actividad primaria que se realice dentro de éste va influir para seleccionar los tonos por aplicar. “Todo cuanto rodea al hombre es color: de la sinfonía subyugante de la naturaleza a la metáfora contenida en los decires de su lengua” (Ferrer, 2007, p. 13).

² Al hablar de género en el Diseño de Interiores, nos referimos al uso que se le da al espacio, es decir: si es un lugar de uso doméstico, recreativo, corporativo, religioso, médico, industrial o educativo.

El color como parte de un lenguaje tiene la capacidad de transmitir un mensaje y, así, modificar el comportamiento de las personas e influir en la forma en que se desenvuelve en el espacio.

“Ningún color carece de significado. El efecto de cada color está determinado por su contexto, es decir, por la conexión de significados en la cual percibimos el color.

El color de una vestimenta se valora de manera diferente que el de una habitación, un alimento o un objeto artístico. El contexto es el criterio para determinar si un color resulta agradable y correcto o falso y carente de gusto. Un color puede aparecer en todos los contextos posibles —en el arte, el vestido, los artículos de consumo, la decoración de una estancia— y despierta sentimientos positivos y negativos” (Heller, 2004, p. 18).

El lenguaje del color puede ser interpretado de distintas maneras pues no existe un concepto exclusivo para cada tono: el color rosa no siempre significa feminidad, ni el azul masculinidad, ni el color blanco representa siempre a lo espiritual; ni el color negro a la maldad, por mencionar algunos antónimos cromáticos. El color es una constante que se hace presente en la vida humana y en cada una de las etapas que se ha de vivir; aunque el color pueda ser ‘aprendido’ de una manera inconsciente o consciente, por cuestiones culturales o por influencia de alguna tendencia, éste siempre será parte de nuestro día a día y al momento de desarrollar cada una de nuestras actividades. Podríamos decir que el color nos envuelve y nos hace parte de él.

“Debido a que la percepción del ambiente está tan estrechamente relacionada con el comportamiento adaptativo del individuo, el estilo de percibir el ambiente se adaptará, con el tiempo, a las características y requerimientos particulares del lugar en donde el individuo se desenvuelve habitualmente” (Holahan, 2014, p. 53).

El contexto siempre será un factor determinante en la selección de la paleta de colores al igual que las características cromáticas de los materiales utilizados en el espacio. El uso del color determina en gran medida la personalidad del usuario y la relación que tiene con el entorno y la influencia cultural. La percepción visual, en conjunto con los estímulos visuales, crea un sistema de comunicación, “en el sentido de que brinda información del medio ambiente que nos rodea y permite, por tanto, alguna respuesta apropiada en relación con tal mensaje” (Ávila, y Prado, 2006, p. 30). Este sistema se compone de tres actividades principales: la atención, la sensación y la percepción; cada una de ellas se hace presente e influye en la actividad humana.

La atención ayuda en el proceso de selección y a su vez sirve para orientar la atención de la persona hacia un objeto; de igual forma la atención desarrolla un proceso de selección y descarta aquella información que no considera importante, es decir, dentro de sus funciones está el seleccionar y retener. Por su parte, la sensación nos permite conocer las características de los objetos —color, textura, tamaño, forma, etc.— y constituye el proceso de la acción de quien recibe los estímulos ambientales, codificando las cualidades y los atributos de determinado espacio u objeto. La sensación no solamente se manifiesta en el ambiente, también se presenta en el estado interno de nuestro cuerpo. “Los órganos de los estímulos desempeñan las funciones de recepción de la información que el cerebro selecciona, acumula y transforma. Esta información no se traduce solamente en imágenes, sino en actividad” (Ávila y Prado, 2006, p. 33).

Por último, el proceso perceptivo está compuesto por la percepción, a que se le considera el producto final dentro de éste. A partir de los estímulos del medio ambiente, la percepción elabora un mensaje a través del funcionalismo fisiológico-psicológico y es influenciada por características de carácter personal —cultura, edad, contexto geográfico, por nombrar algunos ejemplos— y experiencias del receptor; por lo tanto, es común que cada persona tenga distintas experiencias frente a determinado incentivo ambiental, como podría ser el color. Además, es necesario mencionar que aunque el color puede tener diferentes lecturas también puede asignársele un significado universal o un acorde cromático³; por ejemplo, en cualquier país los colores de los semáforos son los mismos y el significado de cada uno de ellos también: el verde se interpreta como avance, el amarillo como preventivo y el rojo significa alto o pare; este ejemplo representa algo reglamentario, pero si abordamos el color desde un lenguaje más emocional o psicológico, las personas, en su mayoría, podrían relacionar al color verde con la naturaleza así como el color marrón con lo descompuesto⁴.

³ “Un acorde cromático se compone de aquellos colores más frecuentemente asociados a un efecto particular” (Heller, 2004, p. 18).

⁴ Esto ha sido comprobado por la socióloga y psicóloga Eva Heller, quien como parte de su investigación titulada *Psicología del color. Cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón* (2000), realizó una encuesta en Alemania a 2000 personas entre los 14 y los 97 años de edad.

“No le falta al color, en la exigencia de toda forma de lenguaje, su propia gramática, tan sensible como comprensible en el mundo de su totalidad. De una manera equivalente a los sonidos y fonemas de una gramática, la del color se traduce en tonos y brillos que funcionan, también, como acentos” (Ferrer, 2007, p. 103).

Otro aspecto a considerar como factor influyente en nuestra percepción o gusto cromático es el aprendizaje de carácter social influenciado por el ambiente, tal como dicen Prado y Ávila (2006): los humanos no empeza-

mos nuestras vidas como una página en blanco. “El contenido del inconsciente colectivo son arquetipos, o los patrones originales; son imágenes fundamentales formadas en nuestro desarrollo como especie” (p. 94).

El espacio no solamente está integrado por aquellos elementos que conforman el interior arquitectónico, ni se compone exclusivamente por objetos de carácter constructivo o por simples enseres estéticos: el espacio en sí es el resultado de la interpretación y el uso que le da cada ser humano. Esta interpretación estará en relación directa con las vivencias del usuario; es el cúmulo de anécdotas, sentimientos y recuerdos, se puede decir que la construcción del espacio es una mezcla entre el día a día de una persona y aquello que ha vivido dentro y fuera de su ambiente.

“Nuestra percepción, y consecuentemente nuestra acción, es resultado de misteriosas conexiones entre los recuerdos, en un constante ir y venir del presente al pasado, que con frecuencia están proyectadas al futuro. Es decir, al percibir y actuar no podemos escapar de la memoria. Nuestra existencia siempre incorpora el pasado, sea aceptándolo o negándolo. Lo que hemos vivido es, y será, permanentemente nuestro. Lo que pienso y decido está siempre en el contexto de lo que he pensado y decidido en el pasado”
(Aldrete, 2007, p.106).

Esas mismas experiencias de las que habla Aldrete influirán en la forma en que percibamos los colores, el significado que le demos a cada uno de ellos; los cuales se construyen a partir del contexto en el que habitamos, nuestras necesidades, estados de ánimo y emociones. A cada color le damos significado e interpretación por medio de nuestra percepción, asociación, contexto histórico y del efecto que genere en nosotros; partiendo del conjunto de vivencias y de aquello que ha retenido y seleccionado nuestra mente. Tornquist (2008) toma en cuenta los factores mencionadas anteriormente para desarrollar un esquema de los estímulos cromáticos (Tablas 2a, b y c), argumentando que “el sentido de la sensibilidad radica en comunicarnos las cualidades del exterior (...) y nos permite elegir rápidamente el comportamiento más adecuado a la situación: los sentidos nos permiten interpretar las situaciones” (p. 203).

ESQUEMA DE LOS ESTÍMULOS CROMÁTICOS

	blanco	gris	negro
asociación	limpieza, paz, nieve, claridad	Indiferencia	Noche, muerte, violencia negativa, secreto, destino
carácter	puro, claro, no orientado	neutral, sin tensiones, indiferente	oscuro, cerrado, serio
significado	claridad, franqueza, limpieza	indiferencia	cieme, negación
efecto	sobreexcitante, pasional hasta el vacío afectivo, desvinculante	reductor	recarga, inhibe
efecto obtenido	liberación, franqueza	mitigación de los estímulos	apegamiento, cieme
característica	desenfreno	concentración	inhibición, defensa, depresión
significado histórico	paz divina, castidad, vestimenta bautismal, nupcial, lúnebre	color de la mística, enigmático	absolutismo, seriedad moral, distinción orgullosa, violencia fisa, muerte

Tabla 2a "Estímulos cromáticos". Por: Jorrit Tornquist, 2008, p.219

	rojo +700-780	naranja +587	amarillo +573.1	Verde-amarillo +552	verde +510
asociación	fuego, eros, calor, sangre, amor	fertilidad, ocaso, brasas	luz solar	germinar	Frecura, humedad, naturaleza
carácter	sensual, ardiente, excitado, seco, pesado	blando, festivo, risueño, terro, seco, cálido, brillante	alegre, libre, volátil, ligero, solar, glorioso	tierra, alegre, relajado, acogedor, en cesevir	satisfecho, sensible, tranquilo
significado	fuerza vital, sensualidad, energía libre	placer, gozo, alegría, alivio, brillo absoluto	ligereza, magnificencia, sobreexcitación, alegría de vivir	espera, franqueza, apertura	satisfacción, tranquilidad, estímulo
efecto	excitante, calorífico, vivificante	estimulante, alegre, excitante, alivia, dispersada	liberador, mitigador, estimulante, volatiliza	incitante, indiferente, suavizante	calmante, abstrae
efecto obtenido	tumulto, excitación, impulso	gozo, alegría, alivio, distensión, dispersión	generosidad, disipación, despeque, ligereza	apacigua, da seguridad, abre los estímulos	seguridad, extingue los estímulos, recogimiento
característica	carga afectiva, excitación	seco		contacto, humedad	relajación, contacto
significado histórico	fuego, revolución, guerra, amor sensual	color de fiesta, amor	amarillo cálido: sabiduría, amor; amarillo frío: celos, vergüenza	crecimiento, juventud	esperanza, vínculo; verde agudo: terror, enfermedad
pelo cromático complementario	azul turquesa	violeta	violeta, azul	violeta, azul; púrpura, violeta	rojo, púrpura, violeta

Tabla 2b "Estímulos cromáticos". Por: Jorrit Tornquist, 2008, . 219

	azul- verde +552	azul +406	violeta +300	púrpura +510	naranja +507
asociación	hielo, agua, cielo, frío, leche	agua, cielo, limpi- dez, noche	sombra, linieblas, frías	potencia, dignidad	piel, cuerpo, amor, protección
carácter	deseo de pureza de lo extrasensorial, timidez al interior, estímulo cromático fuertemente espiritual, mínimamente sensual	melancólico, discorde, débil, blando, profundo, pomposo, místico, silencioso	digno, real, orgulloso, fastuoso dominante	lierno, blando, cálido, gentil, sensual	
significado	divoción, santidad	estabilidad, reflexión	descontento	potencia, realce, autoridad, seriedad, dignidad	temura, calor, protección íntima
efecto	calma, paz	moderación de los estímulos, persistencia	indecisión	ratificación, expresión	protege, calma
efecto obtenido	contemplación, salida, recogimiento, ausencia, amplificación del ruido	profundización, dedicación, equilibrio de los estímulos, reserva, color de las facultades que equilibran	melancolía, agitaciones interior sin vivacidad, renuncia, apagamiento de los estímulos	fortificación, realización	referencia a sí mismo, recogimiento íntimo
característica	trinidad, profundidad	apagamiento	depresión	madurez, equilibrio, justicia	recogimiento, íntimo, temura
significado histórico	color del romanticismo	tembladidad lineal	color cuareenal de la iglesia católica	podir divino, justicia, potencia suprema	
pala cromática complementario	amarillo, naranja, verde-amarillo	rojo	amarillo-verde, naranja, amarillo, blanco	verde	gris, como color neutro mental

Tabla 2c "Estímulos cromáticos". Por: Jorrit Tornquist, 2008, p. 219

Cuando se habla sobre estudios del color en relación con los estímulos que provoca en el hombre siempre se hará referencia al sistema visual y cómo éste procesa la información cromática. Esto se debe a que la gran mayoría de los estímulos sensoriales que recibe el hombre son de carácter visual⁵.

En el estudio de Tornquist (2008), titulado *Color y luz. Teoría y Práctica*, se realiza una reflexión sobre las experiencias visuales y la evolución del ojo. Menciona que en un principio la primera percepción seguramente fue la de la luz, esto en base a las metáforas del ser, ya que a menudo las parábolas de carácter religioso (y la eternidad) están inspiradas en la luz. Después de esta primera percepción, el investigador apunta a que la apreciación se ha enfocado en la imagen y la vista; se convirtió en un sentido para sondear el mundo, así el horizonte de la experiencia se amplió y el ser humano pudo describir ciertas características espaciales como interno-externo, cercano y lejano, para después llegar a la percepción del color. "La acumulación de estas experiencias en el curso de un período muy largo ha tenido como resultado el código cromático actual"

5 "Los ojos se abren a la luz de la vida, son el órgano que mejor comprende el mundo y que –según Goethe– interroga a la naturaleza circundante al mismo tiempo que es interrogado por ella. A partir del fenómeno orgánico que protagoniza la visión de los colores, se facilita o modela lo que pudiera ser, una *percepción sensual*, alegorías claves más tarde, hasta convertirse de dentro hacia fuera y de fuera hacia adentro, en una forma distintiva del lenguaje, cuyos valores comunicativos, al colorear las palabras, identifican actitudes, traducen inclinaciones y relacionan a unos seres con otros. La visión aproxima a los colores, los conmueve: descubre sus pasiones y las abandera" (Ferrer, 2007, p. 15).

(Tornsquist, 2008, p. 204). Como consecuencia, una de las funciones del color es la de construir una señal, la cual obviamente es apreciada por nuestro sistema visual y así nuestro subconsciente está alerta a los estímulos cromáticos.

Por otra parte, es necesario mencionar que

“aunque el color se percibe con los ojos, los cinco sentidos reaccionan ante éste. De esta manera, este elemento se convierte en un medio de expresión del arquitecto que manifiesta el espíritu que quiere transmitir. Como elemento básico de la composición arquitectónica, la relación entre los colores del proyecto los convierte en un alfabeto: el edificio transmite mensajes” (Álvarez y Bahamón, 2010, p. 9).

⁶ En tiempos remotos, algunos colores eran utilizados únicamente por ciertas clases sociales, como es el caso del azul y aún más el azul celeste, utilizado solamente por la realeza. Este color no era solamente utilizado en los ropajes, también era aplicado en los textiles empleados para revestir los espacios interiores, cumpliendo meramente la función de elemento decorativo, para resaltar la belleza de los castillos y palacios. “La belleza no es una cualidad estética independiente; la experiencia de la belleza surge de captar las cualidades e interdependencias incuestionables de la vida” (Pallasmaa, 2014b, p.8).

⁷ “Nuestra experiencia de la arquitectura nunca se limita al objeto arquitectónico en sí mismo, sino que siempre forma parte de algo más amplio, aquello que llamamos su contexto. El ‘contexto’, sea natural o construido, es parte intrínseca del objeto mismo. Lo que se vuelve evidente para nosotros nunca se encuentra aislado, sino que forma parte de un amplio campo de percepción” (Aldrete, 2007, p. 105).

De esta forma, podemos ver como el estudio del color siempre tendrá como objetivo principal la relación que éste puede tener con el hombre y, como consecuencia, los efectos que pueda provocar sin importar si son cambios físicos, emocionales o de percepción. Aunque a menudo se hable sobre el efecto perceptivo que ejerce el color sobre los individuos —ya que seguramente nuestro sistema visual sea el primero que reaccione al color—, ninguno de nuestros otros sentidos queda exento de ser atraídos de forma positiva o negativa a un tono y, como consecuencia, este elemento genera alguna alteración en nuestro sentir y en la forma en que nos desenvolvemos en un espacio.

“Los edificios no son construcciones abstractas carentes de significado o composiciones estéticas; son extensiones y refugios de nuestros cuerpos, de nuestros recuerdos, de nuestras identidades y de nuestras mentes. En consecuencia, la arquitectura surge a partir de confrontaciones, experiencias, recuerdos y aspiraciones existenciales verdaderas” (Pallasmaa, 2014b, p. 131).

Si hablamos del color en los espacios interiores, habrá quien de inmediato lo asocie a un recurso exclusivamente estilístico⁶ y de fácil elección, ignorando lo complejo que resulta su selección. Es necesario señalar que cada espacio presenta características tridimensionales distintas y otras propias del contexto⁷ en el que esté localizado; pero es aún más importante recordar que cualquier espacio es utilizado por personas con experiencias, costumbres culturales, necesidades y gustos específi-

cos. De allí la complejidad en el momento de seleccionar o sugerir una paleta cromática.

El color como parte del diseño es seleccionado según el mensaje que se desee transmitir y el efecto que se quiera generar en el espectador.

“En sus aproximaciones al lenguaje común, el color, careciendo de formalidad y rigurosidad, goza de las libertades de la imaginación, de sustancias alegóricas y creativas. Es un lenguaje que está más cerca de la dinámica sociológica, del barómetro psicológico, y que no pocas veces traduce las oscilaciones del comportamiento fisiológico” (Ferrer, 2007, p. 103).

Tal efecto será influenciado por el contexto, por la relación entre color y forma e incluso por la relación entre las combinaciones cromáticas que generemos (contrastes, monocromías, composiciones análogas, familias de colores: fríos, neutros y cálidos) y el porcentaje que usemos de cada uno de ellos (color dominante, el color tónico y el color de mediación⁸). El significado que puede ir adquiriendo cada color también dependerá de su valor cromático, de la intensidad o saturación y del tono⁹. No es el mismo efecto el que provoca un rojo claro a un rojo brillante, ni es la misma impresión la que causa un color mezclado con blanco que uno mezclado con negro, incluso no es el mismo efecto que genera un tono al ser empleado de manera monocromática al impacto que genera un contraste de color.

“Como en la gramática de cada idioma, la del color es pródiga en connotaciones y significaciones diversas. El lenguaje escrito se dirige preferentemente a la inteligencia, y el color, al sentimiento, dando ambos un sentido total al mensaje. Es posible que a esto se deba que la gente prefiera ‘ver el mundo en colores’” (Ferrer, 2007, p. 113).

El color es capaz de crear diferentes ambientes sobre una obra arquitectónica, ya que visualmente reforzará sus características constructivas y provocará por medio del juego de luz-color que los espacios estén en un constante cambio visual, como es el caso de la propuesta del arquitecto Luis Barragán, quien en su afán por embellecer el entorno, así como crear emociones por medio de su arquitectura y los elementos que la integran, usaba el color como medio de expresión para resaltar las características del espacio y asimismo definirlo. Es común que al estar en una obra del arquitecto nos encontremos con algún muro “protagonista”

⁸ “El color dominante es aquel que tiene preponderancia dentro del espacio, con usual tendencia a ser de tonalidad neutra en interiores, mientras que el color tónico es el destinado a crear contraste con el dominante, de modo que los detalles que sean considerados como focos de interés dentro de la composición sean realzados. El color tónico, también llamado color fónico, es normalmente el complementario del color dominante y suele tener una posición cercana al color mediación dentro del círculo cromático. Por último, el color mediación es el encargado de armonizar la habitación, al crear un enlace visual entre el color dominante y el tónico” (Aguirre, 2013, pp. 87-88).

⁹ “Todo color cromático puede describirse de tres modos. El tono es el atributo que permite clasificar los colores como rojo, amarillo, azul, etcétera. El valor se refiere al grado de claridad o de oscuridad de un color. La intensidad o saturación indica la pureza de un color. Los colores de fuerte intensidad, o colores saturados, son lo más brillantes y vivos que se pueden obtener. Los colores insaturados tienen una intensidad débil, son apagados y contienen una alta proporción de gris” (Wong, 2008, p. 33).

cubierto por un color que resalte su volumen y le otorgue preponderancia, fortaleciéndolo cromáticamente y, por tanto, generar atracción hacia él.



Imagen 2. "Obra del Arquitecto Luis Barragán. Casa Gilardi". Por: Fausto Aguirre, 2016.

Cuando el color entra en contacto con el espacio interior o exterior, sirve como efecto de distinción y personalidad, y también como un recurso para diferenciar corrientes estilísticas; incluso, el color como parte del diseño de interiores y del diseño arquitectónico ayuda a que los espacios no se conviertan en lugares obsoletos. El color es un elemento que puede volver atemporal a un lugar sin necesidad de realizar cambios en la estructura del mismo, incluso puede 'revivir' y rescatar lugares.

En Ciudad Juárez, Chihuahua, México, a finales del año 2014 el Director General de Rescate de Espacios Públicos de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano

(SEDATU), junto con otros funcionarios de la localidad, desarrollaron un proyecto con la iniciativa de rescatar y remozar 600 viviendas de la unidad habitacional Fovissste Chamizal —esta unidad está compuesta por 100 módulos de viviendas y cada uno de ellos cuenta con 3 niveles, construidos en el año 1989—. Una de las mejoras realizadas a algunos de los módulos residenciales fue la de revestir las fachadas y accesos de éstos por medio de colores de aspecto brillante y cálido, con el fin de un mejoramiento físico de los edificios y del entorno, ya que presentaban una imagen de deterioro que afectaba de manera negativa la vida social (dentro de las familias y con sus vecinos) y patrimonial de los residentes, poniéndolos en condiciones de inseguridad y desintegración familiar. “El espacio no es una suerte de espectador de actividades: es un factor influyentísimo y puede tener un papel determinante en el ánimo de la gente que está dentro de él” (González, 2014, p. 71).



Imagen 3. “Fovissste Chamizal. Área sin intervenir”. Por: Fausto Aguirre, 2015.



Imagen 4. "Fovissste Chamizal. Área intervenida". Por: Fausto Aguirre, 2015.

Una vez realizada la intervención cromática, la apariencia del lugar generó un espacio más dinámico, mejoró el estado visual de los edificios y su contexto, e impactó de forma positiva a las familias del sector. La paleta cromática que se empleó en este lugar provocó una composición armónica en el complejo habitacional, dotó al espacio de un ambiente festivo y de integración (elementos característicos de la cultura mexicana) e influyó en el estado anímico del espectador, además de rescatar la estética del sector evitando que la arquitectura tuviera una imagen obsoleta. Todo esto como resultado del valor estético y funcional que genera el color, a lo que también le podemos nombrar como experiencia cromática física y sensorial¹⁰.

El color puede transformar la vida diaria de las personas y sus experiencias, así como los objetos. El color puede ser un elemento que integre comunidades y auxilie a modificar los hábitos

¹⁰ "La experiencia sensorial la alcanzamos con la totalidad de nuestro cuerpo, en un proceso de simultaneidad. Cada sentido explora el objeto a su manera, ya que a cada uno le corresponde un ámbito diferente, pero los sentidos se comunican entre sí: el sonido modifica la percepción del color y el color por sí solo, crea sensaciones insospechadas; además el tacto informa a la vista." (Aldrete, 2007, p. 99).

dentro de las ciudades. “Al experimentar una ciudad entendemos cómo es la vida en ella. Poderla vivir significa poderse insertar en ella espiritual y psicológicamente, poderse orientar con ella y en relación con ella” (Tornquist, 2008, p. 298).

Por ejemplo, México, desde épocas prehispánicas se ha destacado por el uso del color como parte del envolvente, convirtiendo a este elemento en una parte esencial de nuestra vida cotidiana, además de ser visto como un factor característico de la arquitectura y el interiorismo mexicano. En ciudades como Chichén Itzá y Mazapán, las construcciones eran cubiertas por colores alegres y vistosos, generando un contraste cromático en la localidad; el color no era empleado solamente para recubrir las fachadas, sino que también en murales usados para decorar el interior y el exterior de sus edificios en los que se ejemplificaban la vida cotidiana, rituales, aspectos religiosos y manifestaciones de carácter mágico.

“Los principales períodos de la vida (nacimiento, juventud, madurez y muerte) están asociados a un color. El nacimiento, como ingreso a la existencia, se indica con el color de la pureza, el blanco. El fin de la juventud como una salida, al morir, con el negro; la madurez finalmente conseguida se asocia al rojo, el color de la fuerza vital, de la sangre. La muerte estaba unida simbólicamente al negro, pero también se representaba con el blanco cuando en ella se viera la continuidad de la vida” (Tornquist, 2008, p. 258).

Es posible agregar a la relación que describe Tornquist sobre las etapas de la vida y el color, que algunos gustos cromáticos serán el resultado del que estemos viviendo. Cuando se es niño, usualmente se prefieren aquellos tonos vibrantes como son los colores primarios —rojo, amarillo, azul—; en la adolescencia, parte de una búsqueda de identidad o rebeldía, el gusto cromático se vuelve más oscuro, incluso se tiene una predilección acromática, pasando por toda la escala de grises hasta extenderse al negro; y finalmente al llegar a una edad más adulta la preferencia de colores se inclina por la familia de los neutros. Este gusto cromático se modificará según el contexto en el que sea empleado; por ejemplo, casi nunca elegimos para vestir los mismos tonos que los que aplicamos en los lugares que habitamos ni mucho menos en aquellos en los que estudiamos (escuelas¹¹) o trabajamos (oficinas¹²). Otro aspecto importante que influirá en nuestra elección cromática serán nuestros

¹¹ “El color en las escuelas no tiene función decorativa, sino que, antes que nada, debe regular el comportamiento de los alumnos, facilitar la identificación con el ambiente y favorecer la orientación. La elección del color y de la luz se debe hacer con relación a la edad de los estudiantes: colores cálidos y acogedores con luz cálida para los preescolares; pero a mayor edad y exigencia de concentración, más necesarias con luces incoloras y coloraciones de baja saturación” (Tornquist, 2008, p. 294).

¹² “El esfuerzo visual debería ser contenido y se debería facilitar una concentración prolongada. Debe protegerse al trabajador de esfuerzos extremos, continuos. Por ello, el ambiente debe ser agradable pero sin distraer. (...) Los colores de marca de la empresa deben estar presentes en pequeñas cantidades para facilitar el sentido de pertenencia a una colectividad. Los colores no deben distraer, volverse emotivamente invasores, esconder los equipos de seguridad ni obstaculizar el sentido de la orientación” (Tornquist, 2008, p. 297).

recuerdos: por ejemplo, recordar la casa en que vivimos de pequeños e imaginar ese espacio, nos puede generar una asociación afectiva por los elementos que la integraban —entre ellos el color—.

“La sensación de intimidad que experimentamos en una casa nos remite a la vida en familia o bien a la ilusión de que en ella deambulan recuerdos de la infancia. Los espacios penumbrosos de un lugar de culto invitan a la introspección, pues facilitan la comunicación con uno mismo debido a que nos aíslan de las distracciones que nos rodean” (Aldrete, 2007, p. 97).

Seguramente si comparamos nuestra casa de adulto con aquella en la que crecimos, podremos detectar que alguno de los tonos se repite, quizás ya no en los muros, pero probablemente esté en el mobiliario o los accesorios. “Nuestras relaciones personales al color expresan nuestro gusto, indiferencia o desagrado a ciertos matices” (Prado y Ávila, 2006, p. 95); en base a esto decimos que el ambiente en el que nos desarrollemos o los elementos implícitos en cualquier vivencia personal influirán de manera significativa en cómo nos desenvolvamos a posteriori, incluso un color puede generar un estado emocional, porque “conocemos muchos más sentimientos que colores” (Heller, 2004, p. 17).

A manera de conclusión podemos declarar que el color más que un recurso meramente estilístico es en la actualidad un factor funcional, reconocido como otro de los elementos del envolvente y el equipamiento del espacio. Es tanta la influencia que ejerce sobre el usuario y la arquitectura, que el color tiene la cualidad de modificar visualmente el espacio interior y los componentes geométricos del mismo, así como de crear diferentes escenarios visuales según la apreciación cromática durante las diferentes horas del día y, de forma más dramática, las estaciones del año.

En el espacio interior, el fin primario del uso correcto del color radica en satisfacer necesidades de carácter funcional, sin importar si éstas son propias del usuario o del mismo espacio. El color en nuestro entorno —particularmente el del lugar donde habitamos— desempeña una función primordial, la de generar “una actividad cerebral eficiente y mantener activa la dialéctica entre razón y emoción, entre sentimiento e intelecto” (Tornquist, 2008, p. 16).

Como menciona Holl (2011), todos los elementos que están integrados en la arquitectura interior pueden y deben ser estudiados o analizados de forma independiente, para así poder conocer la función que tendrá cada uno de ellos en la propuesta de diseño y adelantarse al posible impacto que tenga sobre el espacio y el espectador. Aunque se conozca de manera individual cada elemento por integrar al diseño, el principal objetivo de un configurador de espacios es identificar cómo se comportará cada uno de éstos en el momento de ser integrado o mezclado con el resto de los componentes, conocer la armonía que generará o el contraste que pueda provocar dentro de la composición.

Definitivamente, el significado que le demos a cada color dependerá en gran medida de las experiencias vividas y la manera en que las relacionemos a cada tono, es decir, un color nos puede llevar a recordar cierto acontecimiento o evento significativo en nuestra vida. Nuestra percepción cromática es el resultado de vivencias, experiencias, ambientes y costumbres, además del inconsciente y las tendencias, aspectos anteriormente señalados.

En efecto, esta diversidad —emocional y cultural— permite que los colores puedan ser visualizados desde distintas perspectivas pero, como antes señalamos, la interpretación del color también parte de un concepto globalizado —ya sea por una cuestión natural o reglamentaria— sustentado en los principios básicos de la psicología ambiental. Debemos enfatizar que muchos de los significados que le damos al color son por asociación vivencial y, la mayoría de las veces, nuestra preferencia cromática estará relacionada al ambiente en el que vivimos.

Fausto Enrique Aguirre Escárcega

Actualmente es candidato a Doctor en Ciencias Filosóficas con especialidad en Filosofía del Interior Arquitectónico por la Università degli Studi di Napoli Federico II. Docente e investigador en UACJ, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Integrante de la Asociación Mexicana de Investigadores del Color A.C. y de la Asociación de carreras de Diseño de Interiores en Latinoamérica. Autor del libro *El color en el interiorismo y los niños con síndrome de Down* (2013), y coordinador del libro *El espacio interior y el usuario. Teoría y diseño del interiorismo* (2016).

E-mail: fausto.aguirre@uacj.mx

Referencias

Aguirre, F., 2013. *El color en el interiorismo y los niños con síndrome de Down*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Aldrete, J., 2007. *Arquitectura y percepción*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Álvarez, A. y Bahamón, A., 2010. *Luz, color, sonido*. Barcelona: Parramón Ediciones.

Ávila Chaurand, R. y Prado León, L.R., 2006. *Factores ergonómicos en el diseño. Percepción visual*. Jalisco: Universitaria.

Didi-Huberman, G., 2014. *El hombre que andaba en el color*. Madrid: Abada Editores.

Ferrer, E., 2007. *Los lenguajes del color*. México: Fondo de cultura económica.

González, F., 2014. *Arquitectura pensamiento y creación*. México: Fondo de cultura económica.

Heller, E., 2004. *Psicología del color, cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón*. Barcelona: Gustavo Gili.

Hohalan, C.J., 2014. *Psicología ambiental*. México: Limusa.

Holl, S., 2011. *Cuestiones de percepción, fenomenología de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.

Merleau-Ponty, M., 1993. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-Agostini.

Pallasmaa, J., 2016. *Habitar*. Barcelona: Gustavo Gili.

Pallasmaa, J., 2014a. *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos*. Barcelona: Gustavo Gili.

Pallasmaa, J., 2014b. *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.

Tornquist, J., 2008. *Color y luz. Teoría y práctica*. Barcelona: Gustavo Gili.

Wong, W., 2008. *Principios de diseño en color*. Barcelona: Gustavo Gili.